



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.	Trimestre.....	1 pesos.
Un año.....	8 »	Un año.....	13 »	Año.....	8 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVIII.

Madrid. — Lunes 20 de Abril de 1891.

NÚM. 887.

Cuadro estadístico de la 3.ª corrida de abono, celebrada ayer Domingo 19 de Abril de 1891.

PRESIDENCIA DE D. JOSÉ GAYO.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	CABALLOS MUERTOS.				BANDERILLEROS.	PARES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.												
			Puyasos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.		Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.	Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descapelllos.	Intentos.	Desarries.
1.º <i>Barrigón.</i>	Don Manuel Pueute y López é hijo Encarnada y caña.	Crespo. Artillero. Chato.	2 » 4 » 1 »	2 » 1 » »	1 » 2 » »	Blanquito. Cuco.	2 » 1 »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	Gallo.	3 6 7 2	» » » »	» » » »	1 2 » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	2 9		
2.º <i>Comediante.</i>	Idem.	Crespo. Artillero. Tornero.	1 » 2 » 1 »	» » 2 » »	1 » 1 » 1 »	Galea. Regaterillo.	» 2 1 »	» » » »	» » » »	» » » »	2 »	» » » »	Mazzantini.	» 14 9	» » » »	» » » »	3 2 2	» » » »	2 20							
3.º <i>Jijón.</i>	Idem.	Tornero. Quilín.	2 » 5 »	» » 2 »	1 » 1 »	Ostioncito. Saleri.	1 1 1 »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	Gallo.	» 2 32 6 1	» » » »	» » » »	1 1 1 1 1	» » » »	13							
4.º <i>Libertao.</i>	Idem.	Tornero. Quilín.	2 » 2 »	» » » »	» » » »	Cuco. Blanquito.	1 1 1 »	» » » »	» » » »	1 1	» » » »	» » » »	Gallo.	5 1 9 5 1	» » » »	» » » »	1 2	» » » »	9							
5.º <i>Clavellino.</i>	Idem.	Chato. Cantares. Tornero. Quilín.	3 » 3 » 1 » 2 »	» » » » » » 1 »	3 1 2 2 » » 1 1	Regaterillo. Galea.	» 2 1 1	» » » »	» » » »	1 1	» » » »	» » » »	Mazzantini.	» 5 9 2	» » » »	» » » »	1 1	» » » »	6							
6.º <i>Tabernero.</i>	Don Benjamín Arrabal. Verde y blanca.	Quilín. Chato. Cantares.	3 » 4 » » »	» » 2 » » »	» » 1 » 1 »	Zayas. Saleri.	2 » 2 »	» » » »	» » » »	1 »	» » » »	» » » »	Gallo.	5 5	» » » »	4 4	» » » »	1 1	» » » »	1 6						
TOTALES...			38	»	17 14		13	7	»	»	7		18	33	66	19	6	»	»	8	9	3	1	1	6	65

PLAZA DE TOROS DE MADRID

3.ª corrida de abono celebrada ayer 19 de Abril de 1891.

Para que el Gobernador civil de la provincia autorizara el cartel de la corrida que se celebró ayer en nuestro circo taurino, hubo sus más y sus menos, á creer las noticias que publicó un colega.

Y estas dificultades eran nada menos que el cumplimiento de lo que sobre alternativas de diestros prescribe el art. 104 del Reglamento vigente.

Y que se vencieron llenando los expresados requisitos, lo probó el viernes la fijación de los carteles anunciando la fiesta taurina en la forma proyectada por la empresa.

El programa era el siguiente:

Toros: seis con divisa encarnada y caña, de la ganadería de D. Manuel García Puente é hijo (antes Aleas).

Una espada director del redondel, á cargo de Fernando Gómez (Gallo).

Otra espada para turnar en el ejercicio de sus funciones: Luis Mazzantini.

Y otro joven para debutar en clase de matador y alternar con los supradichos: Minuto.

Picadores y banderilleros: Los que trabajan á las órdenes de los referidos espadas.

Hora de apartar las reses, las doce, y de comenzar la gresca, las cuatro.

La operación de apartar los toros se verificó sin más variante que la de enchiquerar cinco de don Manuel García Puente y López é hijo y uno de don Benjamín Arrabal.

Este, en sustitución de uno de los de la primera, llamado *Redondillo*, á causa de haber sido herido por un hermano, quedando inútil para la lidia.

El interfecto, desde sus primeros años, venía teniendo mala sombra. En la dehesa fué blanco de las iras de un lobo que le había dejado rabón.

Dejando esto á un lado, pasemos á relatar la fiesta, que dió principio á la hora marcada, ocupando la presidencia el teniente de alcalde don José Gayo, llenándose las fórmulas que son inherentes á esta clase de espectáculos.

Una vez en batalla peones y ginetes, el Buñolero

Giró el pesado portón del almacén general, y apareció un animal nominado *Barrigón*,

que tenía el núm. 38, que era retinto albardado, apretado de defensas y bizco de la izquierda.

En cuanto traspuso los umbrales, recargando en la suerte, arremetió con Crespo, al que ocasionó un buen tumbó y la pérdida del jamelgo.

Se llegó luego al Artillero, que sufrió los mismos percances.

El Chato entró en juego inmediatamente después, poniendo una vara sin experimentar contra tiempo alguno.

Volvió á la carga Crespo, y esta vez con suerte, pues salieron incólumes él y la jaca en que cabalgaba.

El Artillero puso las varas quinta, sexta y séptima, dejando el palo traspasado en la segunda y quedando de infantería en la última.

A los quites los espadas, llevando la mejor parte Mazzantini.

El bicho en este tercio intentó colarse al callejón por frente al 9.

Al ordenar la presidencia el cambio de suerte cogieron los palitroques Blanquito y Cuco.

El público creyó, como era lógico creer, que cederían los palos á los muchachos de Minuto, pero no ocurrió así, lo que el público vió con extrañeza, porque esto al parecer no indica otra cosa sino que hay por alguna gente que interviene en las fiestas taurinas, deseos de quitar la supremacía que para dar antigüedad á los matadores de toros viene teniendo y tendrá á su pesar la plaza de Madrid.

Y Blanquito, haciendo caso omiso de la cesión reglamentaria, obediendo seguramente órdenes superiores, metió un par al cuarteo.

El Cuco, que hacía *pendant* con el Blanquito, llegando bien á la cara, cuarteó un par.

Y Blanquito cerró el tercio con un par al cuarteo, tomando á la salida las tablas frente al 2, bastante apurado.

Dispone la presidencia que se pase á otro asunto, y el Gallo, que lucía terno color verde lechuga con adornos de oro y cabos rojos, con la tizona y la muleta en la siniestra mano, se dirige hacia el palco presidencial.

Nueva estupefacción general.

El espada, con esto, vuelve á poner sobre el ta-

pete la cuestión de antigüedad de que hemos hecho mención, y el público protesta de ello en tanto el espada pronuncia el consabido brindis.

Y pasa luego á entenderse con el bicho, que estaba huído, y previos un pase natural, cuatro altos, dos cambiados y cuatro con la derecha, dados con desconfianza y sin parar, larga un pinchazo á un tiempo, entrando desde lejos, y perdiendo el refajo.

A todo esto Mazzantini parrafea con los espectadores de los tendidos 8 y 9 acerca de la no cesión de trastos de Minuto, diciendo, según podemos colegir, que el se lavaba en el asunto las manos, y que era ajeno por completo á lo ocurrido.

El Gallo, después de haber recogido el telón y el estoque, vuelve á entenderse con *Barrigón*, al que da dos pases altos y uno natural bailado, como preliminar de un pinchazo, entrando lejos y echándose fuera, con pérdida del trapo rojo.

Y acabó su cometido con un pase natural, dos con la derecha y uno alto y una estocada baja.

El bicho se acostó y convirtió el sitio en que lo hizo en un mar de sangre, siendo precisas no pocas espuelas de arena para hacer desaparecer los sangrientos vestigios.

Se arrastran los difuntos, terminan los areneros de arreglar el piso, Crespo abandona el caballo en que acababa de salir,

Y el concejal presidente ordena en el mismo instante que se abra el taurino estante, y practicado, la gente ve salir á *Comerciante*,

que era retinto muy obscuro, listón, con cuernos colosales, de kilos y grande.

En una palabra; un bicho de respeto, pero de mucho respeto.

Lástima que aquel bicho no hubiera tenido más sangre. Porque entonces resulta un caballero con toda la barba.

En su pelea con los jinetes, fué tardo en acometer y certero al herir.

Dos veces se llegó al Artillero, al que derribó en ambas matándole el caballo.

Crespo puso una vara, apisonó la arena y perdió el trotón.

Quilín entró una vez en batalla y se ganó un trastrozo perdiendo el arpa.

Las nubes, que poco á poco habían ido amontonándose en el espacio, comenzaron á obsequiar á los espectadores con una menuda lluvia.

Y una parte de la gente del tendido en cuanto vió que se mojaba tomó por asalto las gradas sin que los acomodadores pusieran el más pequeño obstáculo á su determinación. Como que la presenciación impasibles.

Galea y Regaterillo, obediendo la resolución de la presidencia, cogieron los palos.

Galea, después de una salida falsa, cuarteó medio par, entrando en la cara con su correspondiente escama.

Regaterillo, en cambio, entró con valentía, dejando un buen par, que le valió muchos aplausos.

Repitió el primero con medio par á la media vuelta después de una salida falsa, no pocas medidas y un aviso del matador para que pusiera en olvido la familia, de que fué portador el Jaro.

Conste para descargo de este diestro, que no era él el único que miraba con respeto á *Comerciante*.

Mazzantini, de morado con oro y cabos negros, después de cumplir con el Sr. Gayo, pasó á entenderse con el cornúpeto, empleando para mandarlo al desolladero, cinco faenas.

En la primera dió coreográficamente un pase alto y seis con la derecha; sufrió un desarme y largó un pinchazo caído sin soltar.

Se compuso la segunda de un pase trenzado con la derecha y una estocada corta y perpendicular; en la siguiente hubo un pase por alto, uno cambiado y dos con la derecha con sus batimanes correspondientes, y una estocada contraria é ida.

Seis pases altos y cinco con la derecha de padeburé, y un desarme precedieron á un pinchazo, perdiendo la muleta.

Y para cerrar largó una buena á paso de banderillas sin nuevos preámbulos.

El Jaro acertó al primer golpe.

D. Luis se retiró al estribo, no sin haber oído dos avisos presidenciales por su tardanza en despachar al de Aleas.

En el mismísimo instante que la cerviz ó la frente puso en tierra *Comediante*, respiró fuerte la gente.

Abrese la puerta del chiquero, y no hay toro en el reservado.

Vuélvese á cerrar para abrirla de nuevo, y el bicho no parece por ningún lado.

Esto hizo pensar á algunos si habría ilusionistas entre los espectadores, ó si por efecto de la metempsicosis el bicho se habría transformado en algo impalpable é invisible.

Al fin, abierta de nuevo, salió á ocupar el tercer lugar, *Gijón*, núm. 32, colorado gijón, apretado de defensas y de piés.

Minuto, con el fin de pararlo un poco, se abre de capa y da cinco capotazos, siendo derribado en el último.

La oportunidad de Mazzantini le libró de un percance.

Mazzantini oyó muchos aplausos.

Gijón arremetió cinco veces con Quilín, al que tumbó en dos y le separó para siempre de la peana.

Tornero puso dos varas y perdió el potro.

Ostioncito y Saleri se encargaron de adornarle el morrillo.

Ostioncito en dos tiempos clavó dos medios pares.

Saleri llenó su cometido con uno entero desigual y delantero.

Ostioncito, antes de entrar en suerte, salió perseguido de cerca por su enemigo, salvándose por pies.

El Gallo dirigió en la ejecución de este tercio á la gente menuda encargada de llenarle.

Minuto, que lucía traje color lila con adornos de oro, se pone al habla con el teniente de alcalde, y cuando estaba en lo mejor del discurso, es interrumpido por la llegada del bicho, viéndose obligado á tomar la barrera con tan mala suerte, que cayó de cabeza y se hirió con el estoque, quedando sin sentido.

Cuatro dependientes de la plaza le cogieron y llevaron á la enfermería, donde, reconocido, según parte del doctor Isla, resultó haber recibido una herida incisa producida por el estoque, en la parte anterior y superior de la región glútea izquierda de cuatro centímetros de extensión, interesando la piel, el tejido celular, la aponeurosis y las fibras musculares del glúteo mayor.

La caída le produjo también una ligera conmoción cerebral.

El Gallo cogió los trastos y pasó á sustituir al lesionado, yendo en busca del bicho, que durante este último tercio de su vida sufrió varias transformaciones.

Dos pases con la derecha, doce altos, cinco cambiados y uno de pecho empleó el Gallo para un pinchazo, aprovechando la querencia de un caballo.

Dió luego diez pases altos, uno cambiado y una estocada corta, saliendo achuchado y perseguido, tomando las tablas del 3.

Después de ocho pases altos y de haber recibido un aviso, descabelló al segundo intento.

Libertao, núm. 34, retinto y bien puesto, salió á ocupar el cuarto lugar.

Fué tardo en su quimera con los de á caballo, llegándose dos veces á Vargas y dos á Quilín sin hacerles rodar una sola vez.

El agua arrecia y otra buena parte de los espectadores del tendido se cobija en las gradas.

Cuco y Blanquito entraron en funciones en cuanto recibieron el mandato correspondiente.

Cuco cuarteó primero un par un poco abierto y segundo con un solo palo al relance.

Blanquito metió al cuarteo un par trasero y abierto.

Cada banderillero salió en falso una vez.

Libertao, que se defendía en banderillas, pasó en el mismo estado á poder del Gallo, que ejercía por derecho propio.

Y previos cinco pases naturales, uno con la derecha, cinco altos, seis cambiados y uno de pecho, pinchó sin soltar arrancándose desde el propio Sevilla.

Un pase por alto le bastó para dar otro pinchazo, dejando el trapo en los cuernos.

Un pase alto fué el preliminar de una estocada un poco trasera, entrando mal y cuarteando mucho.

Ayer se cumplió aquel dicho taurómico con el quinto toro.

El bicho que lo hizo bueno se llamaba *Clavellino*, tenía el núm. 30 y era retinto oscuro, aldinegro y apretado de puas.

Con voluntad, bravura y poder hizo la quimera.

Tres veces la emprendió con el Chato, al que hizo rodar en todas, y le mató el potro.

Cantares puso tres varas, cayó en las dos primeras y perdió dos caballos.

Tornero metió el palo en carne una vez, y re-

sultó en ella con una herida en el pie derecho. Quilín mojó dos veces, cayó una, y el hermoso corcel que montaba dejó de tener puesto entre los vivos.

A los quites, los espadas. Después de la octava vara, dos de los picadores se apean y abandonan el caballo.

Llenaron el segundo tercio Luisillo y Galea. Regaterillo, después de salir en falso una vez puso un par al cuarteo.

Galea cuarteo otro par. Repitieron con medio por barba, de esos para salir del paso.

Mazzantini encontró a *Clavellino* defendiéndose. Y en ocho minutos acabó con él.

Empleó primero nueve pases altos, cuatro con la derecha, sufriendo un desarme, y un pinchazo en huero, desde lejos y echándose fuera.

Luego dió dos pases cambiados y una estocada corta y caída, que el puntillero ahondó desde la barrera al tiempo de sacarla, causándole la muerte.

La presidencia multó al puntillero en 25 pesetas.

Y fué poco, porque más castigo merece quien sin anunciarse se mete á ejercer el cargo de matador.

Resabios del tiempo viejo.

Cerró plaza el de D. Benjamín Arrabal, que se encerró sustituyendo al de Aleas.

Se llamaba *Tabernero* y era negro, listón y bien puesto.

Mostró tener voluntad al pelear con los hulanos, de los que sufrió con calma relativa, siete lapos, dándole sólo dos vuelcos y matándole un jaco.

Los picadores que con él se entendieron fueron el Chato y Quilín, siendo el Chato el que sufrió las mencionadas caídas y el que vió espirar el potro de carreras en que cabalgó.

Cantares sufrió una colada suelta, nadó en ella sobre los tableros y se quedó sin peana.

La presidencia ordenó el cambio de suerte, y cumpliendo con el mandato, salieron á efectuarlo Zayas y Saleri.

Zayas, entrando por delante, dejó un par al cuarteo.

Saleri, en la misma forma, clavó otro par.

Y ambos á dos repitieron, Zayas un palo clavando al cuarteo, y el Saleri al relance un par de palos. Zayas, para repetir, hizo una salida en falso.

Por cuarta vez cogió Fernando los trebejos de matar.

Y con ellos encaminóse hacia *Tabernero*, que había desarmado en palos y pasó bien á su jurisdicción.

Y previos tres pases naturales, dos altos, cuatro de pecho y uno cambiado adornándose, largó un pinchazo barrenando y echándose fuera.

Vuelve á la cara de *Tabernero*, y emplea dos pases altos, dos naturales y tres cambiados, como preparación para una estocada trasera, perdiendo la muleta.

Da un pase alto, y el toro se acuesta. Intenta levantarse dos veces, y lo consigue.

Acompañado de la cuadrilla llega *Tabernero* hasta las tablas del 3 y 4, y allí se tumba y pone en pie dos veces más.

Hasta que por fin se entrega al puntillero, que le despena al primer golpe.

Y entre gallos y media noche, los espectadores que habíamos presenciado la fiesta, entre los que se contaba la Infanta Isabel, abandonamos la pagoda taurina, despidiéndonos hasta el jueves, en que hay corrida extraordinaria con toros de Miura, que estoquearán Espartero y Guerrita.

APRECIACIÓN.

El único atractivo que ofrecía el cartel de la corrida de ayer era el nombre de la ganadería á que pertenecían los toros que habían de correrse, pues ya de antiguo ha sido considerada la vacada de Aleas como de las de mejor casta de todas las de Colmenar.

Sin embargo de esto, de los cinco toros que se lidiaron sólo el primero y quinto fueron buenos en el primer tercio; los restantes dejaron bastante que desear, y todos ellos llegaron á banderillas y muerte huyendo ó defendiéndose.

Juzgando la corrida por sus condiciones externas, resultó bien presentada; pero apreciada en

conjunto no puede merecer otro calificativo que el de mediana.

El toro de Arrabal, que se lidió en último lugar, hizo una pelea bastante aceptable.

Gallo.—Mala partida le jugó su protegido *Minuto* al herirse con el estoque, pues esto obligó á Fernando á cargar con la muerte de cuatro toros.

Analizar una por una las faenas hechas por este matador en la corrida, sería repetir en cada uno los mismos defectos que dominaron en todas ellas, menos en la del sexto, que fué aceptable.

Tanto en el primero como en el tercero y cuarto toros pasó sin parar un momento, aprovechó la ventajilla que dan las querencias, y estoqueó desde largo y cuarteando más de lo que la prudencia aconseja.

Estoqueando con tanta prudencia, las faenas tienen que resultar forzosamente largas, y en muchas ocasiones los bueyes se encargarán de dar fin al último tercio.

En el primero pinchó dos veces, y para concluir dió un magnífico golleteazo, que por poco no hay arena seca bastante para enjugar tanta sangre como el toro arrojó al caer.

Al tercero le hirió á favor de querencia y ni aun así se metió.

Después atizó una corta saliendo perseguido y tomando las tablas.

Intentó el descabello y descabelló después.

El toro era una monada por lo chiquitito; como hecho de encargo para que lo estoqueara *Minuto*.

En el cuarto pinchó tres veces, y las tres mal y echándose fuera del globo terráqueo.

Con el sexto hizo una faena bonita con la muleta, que hubiera resultado buena sin tanto movimiento de pies.

Creimos que al estoquear borraría la mala impresión que había dejado en los toros anteriores, pero nos equivocamos.

Lo mismo se afligió ante este choto que lo había hecho con los toros anteriores.

En fin; que ni en uno de los cuatro toros que estoqueó quedó medianamente.

En la brega, apático y huído.

Por casualidad metió el capote en algún quite. En la dirección, muy indulgente.

Y ahora vamos á hacer una pregunta á nuestro amigo Fernando

¿Para hacer legal su antigüedad como matador de toros, le ha valido alguna vez la alternativa que tomó en la plaza de Sevilla?

Seguramente nos ha de contestar que sólo la de Madrid es la que le ha servido para reclamar el sitio que le corresponde en todas las plazas de España.

Entonces, ¿por qué prescindió ayer de las costumbres que el uso ha marcado como ley, y se preparó á alternar en esta plaza con un torero que no tenía la alternativa?

¿Por qué no le cedió, como correspondía, la muerte del primer toro?

¿Fué acaso porque él mismo le había dado la alternativa en Sevilla, y se creyó dispensado de tal ceremonia?

Si ese fué el motivo, obró equivocado, porque en la corrida tomaba parte otro matador con quien no había alternado todavía el novel espada.

El Gallo pudo dispensarse, pues, de ceder el primer toro á *Minuto* cuando en la corrida hubieran toreado ellos solos, el debutante y el Gallo, pero no cuando actuaba como segundo Luis Mazzantini.

Y que esto fué obra exclusiva del Gallo, no nos puede caber duda, por cuanto que al producirse las protestas del público que de estas cosas entiende, Fernando no decía nada y Mazzantini y *Minuto* se encogían de hombros como diciendo que ellos no tenían arte ni parte en la cosa.

Pero la Providencia dispuso que no se realizara la irregularidad que el Gallo se proponía cometer, y *Minuto* se quedó sin alternativa en Madrid por el accidente casual que dejamos descrito en la revista.

Por consiguiente, *Minuto* será matador con alternativa en la plaza de Sevilla, pero en la de Madrid la tomará cuando alterne estoqueando con matadores de categoría.

Esto es lo que debe ser, siguiendo usos y costumbres que sólo han carecido de autoridad en casos contadísimos que no han quedado sin castigo; pero si la torería se empeña en prescindir de lo único serio que va quedando ya de nuestra fiesta nacional, peor será para los individuos que viven de la lidia de reses bravas, porque abierta la puerta al abuso, las empresas serán las primeras en prescindir de derechos adquiridos, y contratarán como primero, segundo ó tercer espada, á los matadores que más sean de su agrado.

Pero de lo ocurrido ayer en esta plaza no hemos de culpar sólo al Gallo, por su travesura, no; les corresponde una parte quizás mayor que á Fernando, en primer lugar al Sr. Gayo, presidente de la corrida, que en diferentes ocasiones ha demostrado que le viene ancho eso de presidir corridas de toros, y, en último término, á Luis Mazzantini, como cómplice, por autorizar con su aquiescencia el que se cometiera un atentado contra las costumbres establecidas.

Y basta con lo apuntado sobre este asunto, que, como dejamos dicho, más que á nosotros importa á la gente de pelo trenzado.

Mazzantini.—Mala tarde echamos ayer, amigo Luis, al tener que habérmolas con el segundo bicho de la cerrida.

Está visto, en cuanto sale al redondel un caracol con los cuernos algo pronunciados, ya no hay ni peón que tire un capote, ni picador que abandone las tablas, ni espada que se arrime.

¡Qué miedo, Dios mío, qué miedo!

Vamos á repetirle á Luis una cosa que tiene sabida en teoría y que al ponerla en práctica se olvida de ella por completo.

Es más peligroso torear á un bicho cobarde tomándole con precaución que tocándole con el palo de la muleta en el hocico.

Y Mazzantini hizo una faena tan huída en el segundo toro de la corrida, que mereció no sólo la rechifla del público, sino que hasta el presidente, teniéndole una consideración ilimitada, acaso por ser elector de su distrito, le tuvo que enviar dos avisos en veinte minutos de lidia.

Pero no merecería nuestra crítica su trabajo si en el transcurso de ese tiempo hubiéramos visto al espada poner los medios para evitar el cansancio natural en una faena tan laboriosa.

No fué así; precauciones, desplantes en retirada, desarmes, pinchazos poniendo un kilómetro de tierra por medio, todo, en fin, lo que un neófito prudente puede hacer para que el toro no le toque mientras no le tire un cuerno.

En resumen, que fué una faena deslucidísima por todos conceptos.

En el quinto quedó algo mejor con la muleta; pero no así con el estoque en el primer pinchazo, que marcó con extraordinario cuarteo.

Mejor fué la media estocada, de la que hubiera muerto el toro sin la ayuda del Jaro, que al sacar el sable el hombre se equivocó y ahondó instantáneamente el arma algunos centímetros; los bastantes para que el bicho se entregara.

En la brega, trabajador, y en quites hizo todos los que merecen el nombre de tales.

Minuto.—Aunque no llegó á actuar como matador, hemos de consignar que en su trabajo como lidiador hasta que le ocurrió el desgraciado accidente que más arriba dejamos reseñado, dejó bastante que desear.

Su trabajo más saliente fué unos capotazos al toro tercero, que no creemos pretenda nadie llamar verónicas, perdiendo terreno en cada uno y rodando en el último, que gracias á Mazzantini no le causaron un desavío.

No hizo más, y por consiguiente, nada podemos decir de sus adelantos en su transición de torero niño á torero hombre, ¡pero es tan distinto matar becerros á estoquear, con alternativa, toros hechos!

Muchos críticos taurinos han calificado de suicidios la mayor parte de las alternativas tomadas en estos últimos años; la que se pretendió otorgar ayer no sabemos qué calificativo les merecerá. Nosotros la designáramos con el nombre de *infanticidio*.

La Comisión de reformas sociales debe incluir en la ley que proyecta para regular el trabajo de los niños, alguna disposición que impida excesos como el de ayer.

Los picadores, regulares; el mejor el Chato. La multa impuesta al Artillero fué improcedente. El puyazo estaba señalado alto y en buen sitio, por consiguiente, el palo se corrió por esos movimientos bruscos tan naturales en los toros de la tierra al sentirse heridos.

Los niños-picadores no pueden admitirse para picar en corridas de toros; señalan bien, pero no tienen brazo para resistir la acometida de un toro.

De los banderilleros, sólo un par clavado al segundo toro por Regaterillo merece distinción; los demás, medianos.

Los niños de la cuadrilla de *Minuto*, muy valientes.

Los servicios, buenos.

La tarde, desapacible.

La entrada, floja.

La presidencia, mediana.

PACO MEDIA-LUNA.

PLAZAS DE TOROS

(CONTINUACIÓN).

Murcia (1).—La plaza de toros que se levanta en el paseo de Garay y se inauguró el día 6 de Septiembre de 1887, ha sido construída por la Sociedad cooperativa de Empleados, bajo la dirección del arquitecto D. Justo Millán.

El perímetro de la plaza está formado por un polígono de 80 lados, correspondiendo á tres de éstos el cuerpo central, que se adelanta seis metros; en este cuerpo está la puerta principal, de tres metros y medio de anchura por cinco y medio de alta; ésta y todas las demás son de hierro.

El edificio al exterior acusa cuatro pisos: el primero, ó sea el bajo, y correspondiéndose con éste los demás, presenta pilares en los vértices de los ángulos del polígono, dando lugar á 82 huecos, incluso dos laterales del cuerpo central; los indicados huecos no comprendidos en los patios, se cierran con 21 puertas de hierro, y el resto con grandes rejas de dos metros 25 centímetros de anchas por cuatro de altas. Todas las puertas, excepto la principal, se corresponden con escaleras ó troneiras, lo que facilita la pronta llegada á las localidades ó el despejo de éstas.

El segundo piso se destina á galería, servicio de escaleras y paso al tendido alto; el tercer piso, galería como la anterior y salida á la grada cubierta, y el cuarto piso destinado á palcos.

Las pilastras de la fachada exterior del edificio suben al cuarto; los resaltes de la obra demuestran gran novedad, comparado con otras de su género construídas recientemente.

Las luces del segundo piso son ventanas circulares, una por cada ochava y tres en cada uno de los pisos restantes; las del tercero son rectangulares y aditenladas, y las del cuarto una ligera curva que comprende las tres.

La cubierta es de zinc con armadura de hierro, vertiendo las aguas al exterior, llevando por la parte interior, ó vista al redondel, como coronación de los palcos, un friso de dos metros de alto, también de material de zinc, en el que se han formado claraboyas.

La altura total del edificio por su interior es de 18 metros y medio.

Se distribuye la localidad de la plaza en 1.^a, 2.^a y 3.^a contrabarreras, con troneiras y pasos especiales para ellas; el tendido se divide en bajo y alto, y cada uno de éstos en ocho departamentos, á los que se llega también por troneiras y escaleras independientes; cada tendido tiene diez gradas, y entre la 6.^a y la 7.^a hay un paseo que se llama rellano; las gradas se denominan: delantera 1.^a, 2.^a, 3.^a, 4.^a, rellano, sobrerrellano, 8.^a, 9.^a y tabloncillo.

La grada cubierta consta de 16 departamentos, y se componen de una fila de sillas y cinco gradas á su espalda; estos departamentos y los del tendido se hacen independientes por barandas. Sobre todas las troneiras hay asientos llamados balconcillos, y se distinguen por el tendido á que pertenecen.

Los palcos son 80: tienen 3,35 metros de frente, por 3,25 de fondo; de éstos, 40 son de sombra, otros 12 llevan toldillas, y el resto se disponen de igual manera para palcos por asientos y andanadas.

Los asientos de barrera son sillones de hierro y las gradas del tendido son de sillería blanca de Lorca, dispuestos para que los piés no molesten á los sentados en grada inferior.

(1) Después de publicados en uno de los últimos números los datos de esta plaza, hemos recibido los siguientes, que amplían notablemente los anteriores, por cuya causa creemos del caso darlos en el número de hoy.

El palco de la Presidencia está situado en el cuerpo principal de la fachada, sobre una entrada directa al redondel y frente á las puertas del toril, que son dos, y 19 los chiqueros, que están bajo el tendido, y se ponen en comunicación á voluntad con los corrales; á derecha é izquierda de las puertas del toril están las de arrastradero y salida de toreros, ambas muy inmediatas á las anteriores.

La cuadra, dividida en dos trozos, es capaz para setenta caballos; contiene además el edificio: cuarto de toreros, enfermería, capilla, cuarto de monturas, almacén, carpintería, desolladero, casa para conserje, tres patios y dos puertas para comunicación de éstos al exterior.

El servicio de los tendidos altos, grada cubierta y palcos, se hace por 16 escaleras de tres metros de anchas hasta el segundo piso, y otras tantas de menores dimensiones en los restantes.

Los entramados de los pisos son de viguetas de hierro, empleándose en el sostén de los mismos 324 columnas.

El diámetro del redondel es de 53 metros, y el total de la plaza 101.

La capacidad total es de 17.500 almas.

El carácter del edificio es ecléctico.

Los trabajos de la plaza comenzaron el 11 de Octubre de 1886, y fueron con mucha lentitud hasta el mes de Abril del año siguiente, desde cuya fecha puede decirse se han hecho las obras, que se han terminado algún tiempo después de inaugurado el circo, en la fecha que oportunamente publicamos al reseñar muy á la ligera esta plaza.

(Se continuará.)



Madrid.—Dos corridas extraordinarias tiene organizadas la Empresa para los días 23 y 30 del corriente.

En la del día 23, ó sea el jueves próximo, se jugarán seis toros de D. Antonio Miura, que estoquearán *Espartero* y *Guerrita*, y en la del día 30 se lidiarán seis de Concha y Siera, que serán muertos por *Mazzantini* y *Guerrita*.

Los abonados pueden recoger sus localidades para la del día 23, mañana martes, de nueve de la mañana al anochecer, en el kiosko de la calle de Alcalá.

—En la cuarta corrida de abono, que se verificará el domingo próximo, se lidiarán toros del Duque de Veragua por las cuadrillas del *Gallo*, *Mazzantini* y *Guerrita*.

Talavera.—En los días 15 y 16 de Mayo próximo se celebrarán en la plaza de esta población dos corridas de toros, habiendo sido ajustados para la primera el espada *Guerrita*, y para la segunda el *Gallo*. Los toros adquiridos son de las ganaderías de Trespalacios y Salamanca.

Cádiz.—Los espadas *Hermosilla* y el *Marinero* han sido escriturados para estoquear en la plaza de esta capital el próximo día del Corpus seis toros de una acreditada ganadería andaluza.

Beneficencia.—Son ya un hecho los ajustes de los espadas *Lagartijo* y *Cara-ancha* para tomar parte en la corrida de Beneficencia, que como dijimos en nuestro número anterior, se verificará el día 14 de Junio próximo.

La empresa ha manifestado á la Comisión, que para dicho día puede contar también con el concurso de los espadas *Mazzantini*, *Espartero* y *Guerrita*.

Los diez toros que en ella habrán de jugarse, no se sabe aún á qué ganadería ó ganaderías pertenecerán; lo que sí puede asegurarse es que serán de las de más renombre.

Telegramas.—Anoche recibimos de nuestros amigos y corresponsales, los que á continuación publicamos:

—**Sevilla**, 18.—Verificada la primera corrida de feria ante un público numeroso, pero que no ocupaba por completo las localidades de esta anchurosa plaza.

Lidiáronse toros de Benjumea, que á pesar de picar en tanda tres picadores, como es costumbre en esta plaza, sólo mataron 10 caballos; por consiguiente no pasaron de regulares.

Cara-ancha quedó muy mediano en la muerte de su primer toro, obtuvo gran ovación capeando y quedó muy bien estoqueando al cuarto toro.

Espartero, mejor en el segundo que en el quinto; en conjunto, mediano.

Guerra, bueno en el tercero y superior en el último.

Los tres espadas han escuchado muchas palmas en la brega y quites.

—**Sevilla**, 19.—Segunda corrida de feria.

Hoy ha tocado el turno de lidia á los toros de Concha y Sierra, que han cumplido.

Han muerto 10 caballos.

Cara-ancha, bien en banderillas y capeando; en la muerte de sus toros ha dado dos pinchazos citando á recibir.

Espartero, regular.

Guerrita, superior.

Entrada, completa.

—**Alcoy**, 19.—Toros de D. Sabino Flores, malos. Caballos muertos, 7.

Fabrilo, superior toreando y valiente hasta la temeridad hiriendo. El público, entusiasmado.—*Corresponsal*.

—**Valladolid**, 19.—Toros de D. Félix Gómez, medianos. Caballos, 2. *Bonarillo* y *Lesaca*, bien.

**

Nuevo frontón.—En la calle de Nuñez de Balboa, entre las de Jorge Juan y Goya, se ha construído un nuevo y elegante frontón, el cual se abrirá al público dentro del presente mes.

Tanto por su construcción como por las buenas condiciones que reúne, creemos seguramente que los aficionados al juego de pelota encontrarán en el *Frontón Madrileño* un buen sitio de recreo.

Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

PLAZA DE TOROS.

A voluntad de dicho Real Cuerpo se celebrará el día 15 de Mayo del corriente año, á las dos de la tarde, en la calle de San Vicente, núm. 26, casas del Sr. Conde de Peñafior, Teniente de Hermano Mayor por S. M., subasta pública para el arrendamiento de la Plaza de Toros de esta ciudad, en la forma y bajo el tipo y condiciones que se hallan de manifiesto en el estudio de la Notaría del ilustrísimo Sr. D. Adolfo Rodríguez de Palacios, calle de Alfonso XII, núm. 6.

Sevilla 15 de Abril de 1891.—El Secretario, *Antonio Valdecañas*.

GALERIA DE EL TOREO.

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascueto*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

FELIPE GARCIA.

ESTEBAN ARGUELLES (*Armillá*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de *Frascueto*, *Lagartijo* y *Currito*, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.